

Conferencia simultanea ARTE E CRIATIVIDADE

EL MAESTRO ESPECIALISTA DE EDUCACIÓN MUSICAL: UN CURRÍCULUM CREATIVO PARA TRABAJAR LA MÚSICA EN EL AULA.

Julia Bernal Vázquez

Departamento de Didáctica de la Expresión Musical Plástica y Corporal.

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN.

La meta de la enseñanza - aprendizaje escolar es la adquisición de un caudal constantemente disponible de conocimientos habilidades, destrezas y hábitos relacionados con la experiencia musical. Se trata de poner al alumno en situación de cantar, escuchar, inventar, tocar instrumentos, danzar, e interpretar, a partir de sus propias experiencias creativas, fomentando actitudes de respeto, valoración y disfrute de las producciones propias y de las manifestaciones del patrimonio musical cultural, desarrollando la capacidad de diálogo y de análisis constructivo.

Lo verdaderamente innovador en educación musical es incorporar la *creatividad, la espontaneidad, la improvisación...*, en la actividad diaria del aula, de tal manera que “hacer música”, jugar a improvisar, se convierta en un “contenido procedimental”, una manera de desarrollar la creatividad y la sensibilización a la música (Bernal 2003)

La mayoría de los pedagogos musicales reconocen en “*la improvisación*” la mejor manera que induce a hablar el lenguaje musical, ya que creen que es a partir de la improvisación como se “condicionan” los elementos de la música y se les utiliza para crear.

¿QUÉ ES CREATIVIDAD?. ¿CÓMO DESARROLLAR LA CREATIVIDAD MUSICAL?

Creatividad implica la combinación de flexibilidad, originalidad y sensibilidad del que piensa, rompiendo con las habituales secuencias y seguramente la curiosidad sea el factor que conduce a descubrir nuevos modos de expresión en las actividades creadoras (Lowenfeld y Lambert, 1980; Davis y Scott, 1980; Böhm, 2002; Root – Bernstein, 2002...)

Aunque son muchos los estudios que se han llevado a cabo sobre el tema de la creatividad (no referentes a la creatividad musical), estos se han centrado generalmente en dos aspectos: la inteligencia y la personalidad, de tal manera que se presumía la necesidad de poseer un alto coeficiente intelectual para ser creativo.

La relación o independencia, entre creatividad e inteligencia siempre ha levantado cierta polémica. Los estudios de Gardner (1995) describen la competencia cognitiva como un conjunto de

habilidades, talentos o capacidades mentales, que explican la pluralidad del intelecto y resaltan el número de capacidades humanas, “*inteligencias múltiples*”.

Enseñar a pensar creativamente significa fomentar el pensamiento divergente a partir de la aplicación de técnicas que faciliten o generen posibles soluciones, y son muchas las técnicas que se describen para su desarrollo. El objetivo es contribuir a una formación más dinámica e innovadora, con la finalidad de preparar generaciones creadoras que encuentren soluciones valiosas a los problemas cotidianos.

En todas las personas existe la capacidad creativa. Considerar que la creatividad es una conducta, significa que puede aprenderse y que por tanto es necesario enseñar a través de diferentes técnicas que contribuyen a su desarrollo, aunque para ello hay que cambiar otras muchas que tradicionalmente han dominado el panorama educativo – musical – escolar.

LA PRÁCTICA MUSICAL EN LA ESCUELA

La educación musical escolar pretende preparar al alumno para la realización de dos procesos básicos: *percibir y expresarse musicalmente*. Percibir la música, aprender a oír, desarrollar la escucha atenta y selectiva del hecho musical es el punto de partida de la educación musical. Expresar música es cantar, tocar instrumentos, moverse rítmicamente, danzar, organizar sonidos para elaborar un pensamiento musical.

La música es un lenguaje que utiliza el sonido como medio de comunicación y para un niño es una “forma de expresión”. El proceso de creación es importante para ellos cuando produce sensaciones gratificantes y además se convierte en un tipo de superación y logro personal, un querer manifestar “*ese artista*” que todos llevan dentro (Paynter, 1999).

No se necesita ser músico para ayudar a los niños a “expresar música”. Los padres, los maestros, y sobre todo los especialistas de música, pueden y deben apoyar el aprendizaje musical dándoles instrumentos musicales, espacios adecuados, tiempo y sobre todo estimulación. Ellos elaborarán música si se sienten libres para iniciar y dirigir su aprendizaje y se expresarán con canciones, sonidos, nuevas formas de tocar los instrumentos. Lo realmente importante es evitar aquellos aprendizajes rutinarios, y ofrecer contenidos musicales flexibles y sobre todo darles la oportunidad de que puedan exponer sus creaciones musicales.

Para Martenot (1993) es la improvisación musical quien induce al lenguaje musical, a pensar musicalmente, poniendo en ejercicio la imaginación. Por ello considera importante que los niños lleven a cabo improvisaciones rítmicas y melódicas desde que tomen contacto con la experiencia musical, y que el maestro sepa crear un clima de confianza, de libertad para que el niño “se atreva” y participe libremente.

La improvisación, recurso para “expresarse a través de la música”, va a colaborar en el

desarrollo de la imitación, de la adquisición de determinadas destrezas, de la memoria, la imaginación, la sensibilidad, la confianza y seguridad en sí mismo, y en la escuela ha de ser por encima de todo un “juego integrador”, que permita imitar, reproducir, interpretar, inventar, explorar y crear ideas musicales, un procedimiento de trabajo previo a la composición (la mejor improvisación es aquella que se prepara).

El proceso de improvisar puede llevarse a cabo a través de dos tipos de estímulos, los musicales o específicos, en relación con los elementos de la música: sonido, ritmo, melodía, armonía, forma, etc., y los extramusicales o generales. El improvisador musical puede utilizar los materiales sonoros y musicales que extrae de su medio ambiente o bien de su caudal musical interiorizado. Al respecto Hemsy de Gainza (1983) considera que son tres los momentos o etapas en la técnica de la improvisación: 1. De *libertad*, o etapa de internalización sonora. 2. De *control*, o etapa analítica. 3. De *libertad, o de síntesis*, donde aparece lo “nuevo”. La metodología abarca desde una total libertad, a la sujeción a pautas o reglas estrictas, y desde la situación espontánea, irreflexiva, hasta el más alto grado de participación de la conciencia mental.

Al “elaborar música” se han de tomar decisiones sobre cómo cantar o tocar. Lo realmente importante *es el proceso* que se ha llevado a cabo; que la música “sirva” para sentirla y disfrutarla, de esta manera se convierte en un acto de recreación y creación personal donde un ambiente de libertad es muy importante (Bernal 2005)

Nuestra misión como educadores no es formar músicos, ni que los niños realicen actividades musicales en base a repeticiones incansables, no se trata de conocer la técnica o lograr destrezas, todo lo contrario, se trata de llegar a ello a partir de sus propias creaciones, desarrollar la expresión creativa, “hacer música” desde el primer momento en el que el niño toma contacto con la experiencia musical (Bernal y Calvo, 2004)

La composición musical escolar “obliga trabajar” muchos aspectos, entre ellos: la escucha (concentración), la memorización y las anotaciones. A partir de la *investigación* sonora con el instrumento elegido se puede tratar la *anotación* de esos sonidos (utilizando dibujos, símbolos o grafías, etc.), decidir el orden de aparición, *tocar* los sonidos elegidos, para finalmente *grabarlos y escucharlos...* (Howard 2000)

Los ingredientes elementales o básicos de cualquier diseño musical se fundamentan en la repetición y el contraste, por tanto tomaremos la repetición como punto de referencia, de orientación, y la introducción de ideas contrastantes, nuevas, originales para que la música tenga variedad e interés (Bennett, 1999).

LA AUDICIÓN CREATIVA.

Todo proceso cognitivo se sustenta en una primera fase de carácter perceptiva, Oír es percibir a través del oído, escuchar requiere prestar atención, y para desarrollar la escucha se precisa de un aprendizaje previo. Escuchar y aprender a oír es el objetivo principal para poder expresarse a través del sonido

En un proceso de escucha creativa, la estrategia más usual es intentar identificar lo escuchado buscando una cierta analogía o elementos asociativos. Esta analogía puede presentarse de diferentes formas, conexiones, frases, dibujos, colores, grafismos... Cuando se aplica un pensamiento divergente, lateral, liberador, la idea creativa elabora un producto original y valioso.

EL MAESTRO DE MÚSICA CREATIVO.

En la escuela, la creatividad musical tiene que identificarse con: libertad para expresar y actuar, escuchar, alentar, estimular... Hacer música es disfrutar, explorar, descubrir, expresar sentimientos, subordinar las destrezas lecto – escritoras a la improvisación y al desarrollo de la fantasía musical. Las personas, y sobre todo los niños son inventores, improvisadores, creadores musicales, y es necesario estimular su autoexpresión utilizando el sonido como medio de expresión. De esta manera el profesor se convierte en una especie de “director musical” que estimula, facilita, ayuda, aconseja y orienta el proceso (Swanwick, 1991).

El especialista de música ha de saber diseñar y planificar actividades que posibiliten la construcción de aprendizajes significativos y por descubrimiento que conduzcan a la adquisición de estrategias cognitivas relacionadas con la atención, la comprensión, la memoria, la creatividad, etc., lo que supone la utilización de una metodología vivenciada y adaptada a las características de los sujetos; una metodología que permita conocer, sentir, pensar y desarrollar actitudes en relación con la música, que implique al alumno en su proceso de enseñanza – aprendizaje cognitiva y afectivamente de tal manera que pueda interiorizar lo experimentado.

Los niños necesitan de un programa de actividades docentes bien planificado, estimulante y adaptado a sus capacidades e intereses. El aula - taller musical puede ser el lugar más idóneo donde el profesor fomente en sus alumnos la creatividad a partir de la técnica de pregunta y solución de problema, preparando actividades musicales que permitan utilizar al máximo sus poderes mentales y creativos (Bernal, 2005)

La improvisación melódica desarrolla el sentimiento tonal, y hay que inducir al niño a que de curso a su imaginación creadora para que desarrolle el amor por la música y cultive la emoción estética, que le va a permitir recrearse en la interpretación musical.

La improvisación bien guiada y estructurada puede convertirse en una estrategia muy importante del proceso de enseñanza – aprendizaje musical; pensando y haciendo con sonidos es como se llega a conocer y expresar la música, y se ha de valorar tanto el producto como el proceso.

La idea musical se elabora, estructura, desarrolla, se le da sentido y se termina, aunque el resultado final no sea necesariamente el primer pensamiento o idea utilizada (Hemsey de Gainza 1983

ELABORACIÓN DE IDEAS MUSICALES.

Hay que motivar a los alumnos en la búsqueda sonora, experimentar e investigar con los objetos productores de sonidos, o con los instrumentos musicales, es una manera de encontrarlos. El siguiente paso es “*darle forma*”, y para ello hay que utilizar los oídos. Motivar y alentar la experimentación y búsqueda es enseñarlos a escuchar, y supone comparar, elegir, desechar, almacenar, grabar, elaborar un “banco de sonidos”, etc.

La elaboración, creación de pequeñas ideas musicales, o “composición musical” es una de las maneras de desarrollar la creatividad musical, además de ser un procedimiento para llegar a comprender como funciona la música.

Conocer la música a partir de la actividad creadora significa “hacer algo con los sonidos”, aprender a escuchar, memorizar (recordar sonidos), anotarlos (escribirlos), disfrutar con la experiencia musical etc.

Se llega a la creación de ideas musicales cuando se exterioriza un pensamiento a través de melodías interiorizadas, fruto de la cultura, sentimientos, gustos personales..., o bien exponiendo aquellas ideas musicales que el ambiente ofrece, que se interiorizan y expresan.

¿Cómo comenzar?. No existe una “receta”, del pensar y hacer a través de sonidos es como se llega a conocer y expresar la música. El comienzo es obvio, empezar con la materia prima, los sonidos, transformarlos para que se conviertan en ideas musicales y desarrollarlas y elaborarlas para producir piezas completas. Se puede comenzar por fragmentos o estribillos ya elaborados o existentes, que están interiorizados o almacenados; ampliarlos, repetirlos, modificarlos para llegar a la composición de otra idea musical nueva.

Escuchar y trabajar la idea musical conduce a expresarse con sonidos, a “crear música”. Escuchar y probar conduce a un “hacer”, técnica o manera específica de manipular los materiales sonoros (Paynter, 1991, 1999).

Para que la expresión musical tenga sentido (al igual que la expresión oral) se han de elegir y seleccionar unos sonidos determinados y se les ha de aplicar una técnica. Expresar una idea musical (crear una pieza musical) significa construirla, elaborarla, trabajarla, y la trayectoria o preparación personal es lo que contribuye en esa creación.

Howard (2000) propone partir de las investigaciones con el instrumento musical elegido: anotar, decidir, tocar, grabar, escuchar..., hasta llegar a elaborar una idea musical. Esta idea puede expresarse con una melodía, un acorde, un ritmo, o incluso con la combinación de todo ello, pero que permita ser desarrollada, que pueda ampliarse de tal manera que poco a poco una sencilla melodía pueda llegar a tomar la forma de pieza musical más completa.

Se ha de procurar buscar un equilibrio entre los dos ingredientes básicos de cualquier diseño musical, **la repetición** de las ideas (punto de referencia para orientar la música) y **el contraste** (ideas contrastantes para que la música tenga variedad e interés) (Bennett, 1999).

Los principios mas generales de la composición para Langeveld (2002) son **la repetición, la variación y el contraste**, como los responsables de la interrelación estructural entre las partes, de la forma”.

En esta línea para construir una idea musical Paynter (1991), propone tomar como punto de partida el sonido y sus características y: escuchar atenta, selectivamente, probar, que conduce a “hacer”, técnica o manera específica de manipular los materiales sonoros. De esta manera se relacionan las ideas, los materiales y la técnica que conduce a la creación musical.

¿Como suena la música?. El estilo depende de cómo se presenten organizados y relacionados los sonidos, producidos en un espacio de tiempo regular o irregular, pero con sentido rítmico o sensación de esquemas rítmicos regulares (pulso). De esta manera el alumno entiende que la idea sonora musical conseguida será más melódica o más rítmica.

ALGUNAS ORIENTACIONES DIDÁCTICAS.

Si la creatividad es la capacidad de crear algo nuevo o diferente, un ambiente enriquecedor y un clima de libertad, confianza, seguridad y afecto, son aspectos decisivos en el desarrollo de la misma. La autoestima, confianza en sí mismo y en los demás, es necesaria para realizar actos creativos

“Componer música” en la escuela significa expresar un pensamiento a través del sonido, dar forma a una idea, buscar una estructura y establecer relaciones entre los diferentes elementos sonoros que intervienen, elegir un determinado ordenamiento sonoro, etc., engloba todos los estilos musicales, y supone una manera de ser creativo en la música.

Para empezar, en las actividades de grupo han de fomentarse “el torbellio de ideas”, forma eficaz de generar ideas musicales, lo que facilita la experimentación sonora (desarrollo de habilidades y manejo instrumental, reconocimiento de timbres, formas, texturas). Hay que tener en cuenta que no es suficiente con explorar posibilidades sonoras, hay que crear estructuras musicales, llegar a construir una frase o idea musical completa, con final y a la que se pueda poner un nombre o título.

Es mucha la satisfacción que produce la creación de una idea musical, además que puede servir de puente para elaborar otra nueva idea musical (se graba, almacena, recupera, modifica).

La música se sustenta en el sonido y puede ser explorado y desarrollado hasta convertirse en una idea musical, es importante empezar cuanto antes esas exploraciones y organizaciones, y reconocer que la música puede crearse a partir de la exploración y la organización sonora. Hay que

trabajar y pensar las ideas, desarrollar la imaginación, modelar el material para que tome forma y adecuarlo a aquello que se quiere expresar, de esta manera se desarrolla la creatividad y llega a la creación musical.

La creatividad musical hay que considerarla como un proceso, un medio, un producto.

Una formación musical creativa ha de asumir unos aspectos conceptuales, otros emocionales, y otros de aplicación, de lo contrario la creatividad musical quedaría resumida a tener en cuenta solamente los aspectos técnicos o los afectivos, sin contar con la importancia de las aplicaciones.

CONCLUSIÓN.

El maestro ha de mantener vivo el espíritu investigador, permitiendo que los niños puedan crear su propia música en un ambiente de libertad; después llegará a comprender la música y a establecer las relaciones existentes entre el *sonido, el tiempo, las ideas y la técnica*.

La improvisación es una forma de aprender a valorar las ideas y se convierte en la primera fase de la composición musical. Hay que estimular a los niños a que trabajen con el sonido y con las ideas sonoras, potenciando la expresión a través de la improvisación. El maestro ha de saber plantear estrategias que debidamente estructuradas estimulen las capacidades de los niños para ordenar y conducir sus improvisaciones musicales.

La composición es una forma de creación musical. El camino más simple consiste en empezar con la materia prima, los sonidos, y analizar cómo se convierten en ideas musicales. Para crear una idea musical hay que elegir unos sonidos, organizarlos rítmicamente, desarrollar una frase melódica, ampliarla, transformarla, etc., lo que supone tener en cuenta los elementos constitutivos de la música: *ritmo, melodía, armonía y timbre*, componentes de la obra musical. A ellos hemos de añadir la forma, la estructura que proporciona cohesión y orden al material existente.

Es necesario concebir estrategias didácticas que estimulen conductas creativas en relación con la música. Hay que estimular el pensamiento divergente organizando actividades que no contengan las respuestas predeterminadas, motivando la elaboración de esquemas propios de trabajo y sus correspondientes aspectos de evaluación, fomentando la discusión y el intercambio de opiniones sobre las propuestas.

BIBLIOGRAFÍA

BEAUDOT, A. (1980): *La creatividad*, Madrid. Narcea.

BENNET, R. (1999): *Forma y diseño*. Madrid. Akal.

BENSON, W. (1967). *Creative projects in musicians ship*. Washington DC. MENC

BERNAL VÁZQUEZ, J. (2003). "Música y creatividad", en *Creatividad Aplicada una apuesta de futuro*. T. II. (p.841 – 864). Málaga. Dykinson

- BERNAL VÁZQUEZ, J. / CALVO NIÑO, M.L. (2004): *Didáctica de la música. La voz y sus recursos. Repertorio de Canciones y Melodías para la escuela*. Málaga. Aljibe.
- BERNAL VÁZQUEZ, J. (2005). “La Creatividad en la clase de música”, en de la Torre, S. y Violan, V. (Coordinación. y Dirección), *Comprender y Evaluar la creatividad, Un recurso para mejorar la calidad de la Enseñanza* Vol, I (415 -426) Málaga Aljibe
- BÖHM, D. (2002). *Sobre la creatividad*. Barcelona. Kairós.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1998). *Creatividad. El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona, Paidós.
- DAVIS, G.A. y SCOTT, J.A. (1980). *Estrategias para la creatividad*. Buenos Aires. Paidós.
- DAVIDSON, L. y SCRIPP, L. (1991). “Educación y desarrollo musicales desde un punto de vista cognitivo” En HARGREAVES, D.J. : *Infancia y educación artística*. Madrid. Morata.
- FREGA, A.L. / VAUGHAN, M.M. (1980): *Creatividad musical. Fundamentos y estrategias para su desarrollo*. Buenos Aires. Casa América. S.A.
- GARDNER, H. (1995). *Inteligencias múltiples*. Barcelona. Paidós.
- GOLEMAN, D. (2000). *Espíritu creativo. La revolución de la creatividad*. Buenos Aires, Vergara.
- HEMSY DE GAINZA, V. (1983). *La improvisación musical*. Buenos Aires. Ricordi Americana
- HOWARD, J. (2000). *Aprendiendo a Componer*. Madrid. Akal.
- LAFERRIÈRE, G. (1993). *La improvisación pedagógica y teatral*. Bilbao. EGA.
- LAMGEVELD, J (2002): *Escuchar y mirar. Teoría de la música*. Madrid. Akal .
- LAVISTA, M. (1988). “El proceso creador en la improvisación musical” en *Textos en torno a la música*. Ensayos nº 6. México. Luis Jaimez Cortez (ed). CENIDIM.
- LOGAN, L.M. Y LOGAN, V.G. (1980). *Estrategias para una enseñanza creativa*. Barcelona, Oikos – tau.
- LOWENFELD, V. / LAMBERT BRITAIN, W. (1980). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires. Kapelusz.
- MARTENOT, M. (1993). *Principios Fundamentales de Formación Musical y su aplicación*. Madrid. Rialp.
- PAYNTER. J (1999). *Sonido y estructura*. Madrid. Akal.
- ROOT – BERNSTEIN, R. y M. (2002): *El secreto de la creatividad*. Barcelona. Kairós.
- SWANWICK, K. (1991): *Música, pensamiento y educación*. Madrid. Morata.

VV.AA. (1991): *Creativity in the Music classroom. The best of Mej.* Virginia. USA. Hamann D.L.
Editor. MENC. Reston.

WEISBERG, R.W. (1987): *Creatividad. El genio y otros mitos.* Barcelona. Labor.